

Lección 2

Quando las respuestas no están ahí...

¡Bienvenidos de nuevo al curso El Poder de la Oración! En la primera lección, nos centramos en qué es la oración y algunas razones por las que debemos orar. También vimos cómo acercarnos a Dios en oración.

En esta lección, comenzaremos aprendiendo más sobre quién es Dios y cómo orarle. Luego, comenzaremos a comprender sus respuestas a la oración y cómo a veces tardan mucho, no son lo que esperábamos o parecen no llegar. Esta es una lección compleja, así que síganme atentamente mientras intento explicarla detalladamente.

Comencemos con un recordatorio del carácter de Dios.

Rom 5:6 *Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.*

Rom 5:8 *Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.*

Una de nuestras mayores necesidades es saber quiénes somos.

Descubrimos quiénes somos al descubrir nuestros orígenes. Descubrimos quiénes somos al descubrir a nuestro Creador y Redentor.

A medida que aprendemos más acerca de Dios y su carácter se nos revela más plenamente, aprenderemos a confiar en Él.

Jua 17:3 *Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.*

Dios es tantas cosas para nosotros: nuestro Amigo, Padre, Sanador, Redentor, Creador, Proveedor, ¡y mucho más! De hecho, la Biblia enumera más de 200 títulos para Dios. Cada uno de estos títulos se refiere a una parte de su naturaleza y a su amor eterno por nosotros.

Es útil usar estos títulos al orar, ya que nos recuerdan a quién nos dirigimos: Dios mismo. Esto no solo nos recuerda ser respetuosos y estar centrados, sino también su gran amor por nosotros. Aprendemos más sobre este carácter al pasar tiempo en oración con Dios, conociéndolo a él y a todos sus atributos.

A medida que aprendemos sobre el amor y la sabiduría de Dios, también aprendemos cómo acercarnos a Él en oración, ¡y qué tipo de peticiones le agradan! Recuerda, Dios siempre quiere ayudarnos y darnos lo que pedimos; sin embargo, también ve el panorama general y sabe qué es lo mejor.

Los ejemplos bíblicos son una excelente manera de descubrir qué tipo de oraciones está buscando Dios.

Al investigar, descubrirá que hay aproximadamente 650 oraciones en la Biblia y unas 450 respuestas. Aunque tenemos poca evidencia sobre los resultados de las otras 200, no cabe duda de que Dios también escuchó y respondió estas oraciones. Las oraciones contestadas que leemos en la Biblia nos animan a creer que Dios también escucha las nuestras. ¡Él se apasiona por nosotros y por ayudarnos!

Cuando leemos estas historias, también vemos algunos puntos en común que pueden enseñarnos cómo acercarnos a Dios en oración.

¿Has leído alguna vez la historia de Zacarías?

En [Lucas 1:5-24](#), vemos dos oraciones que tardan en ser respondidas. La primera es que Zacarías y su esposa, Elisabet, tengan un hijo. No se nos dice cuánto tiempo llevaba esta pareja orando esta oración; sin embargo, podemos suponer que fue durante mucho tiempo, sobre todo porque eran muy mayores en la época del texto.

Un ángel se le aparece a Zacarías con la noticia de que, por fin, sus oraciones serían escuchadas. ¡Van a tener un bebé! La segunda oración es la respuesta crítica de Zacarías a esta buena noticia y su exigencia de seguridad de que se cumpliría. El ángel afirma que la consecuencia de la

actitud de Zacarías fue que no podría hablar durante el embarazo de su esposa. La petición de seguridad de Zacarías, de hecho, fue respondida; sin embargo, no fue hasta ocho días después del nacimiento que su oración y todas las consecuencias que la acompañaban fueron respondidas y perdonadas.

Esta historia describe nuestros tres puntos sobre cómo acercarnos a Dios en oración:

- . Sea específico en sus solicitudes.
- . No le digas a Dios qué hacer.
- . No le digas a Dios cómo hacerlo.

Analicemos esto más detenidamente.

1. **Sé específico en tus peticiones.** Si bien hemos hablado de cómo Dios conoce bien nuestros problemas, no debemos usar frases generales como "Perdóname por mis pecados" y "Por favor, trabaja en ello". Más bien, el problema debe describirse con todo detalle. Esto no solo nos ayuda a reconocer plenamente nuestros pecados y a ser humildes ante Dios, sino que también nos permite expresar plena confianza en Él y en sus métodos para lidiar con esta situación.

2. **No le digas a Dios qué hacer.** Si confías en su visión de la situación y en cómo quiere lograrla, no le digas: "Dame este trabajo" o "Hazlo así". Deja que Dios decida qué hacer con todo esto. Debería ser su decisión, no la tuya. Cuando acudimos a Dios con nuestros propios planes, a menudo terminamos decepcionados. Esto no significa que no podamos pedir ciertas cosas; por supuesto, parte de ser honestos incluye compartir nuestros propios deseos. Sin embargo, lo importante es que, después de compartir lo que deseamos, se lo devolvemos a Dios para que lo haga como Él desea, sometiéndolo a su voluntad. Esto también nos ayuda, ya que nos permite estar en paz con cualquier respuesta.

3. **No le digas a Dios cómo hacerlo.** No le das instrucciones sobre cómo debe actuar. Dios no necesita que le muestres los pasos y métodos

específicos que debe seguir para resolver tu problema. Simplemente déjalo ser Dios y confía en su infinita sabiduría para que te guíe por el camino que debes seguir. Esto suele ser más difícil de lo que parece, ya que todos tenemos ideas sobre cómo hacer algo. ¡Pero recuerda la grandeza de Dios! Si Dios pudo derrocar una gran ciudad simplemente con música y marchas ([Josué 6](#)) o usar a un profeta pródigo y un gran pez para predicar la salvación a una ciudad malvada (Jonás), sin duda puede hacer cualquier cosa para ayudarnos, ¡y nada que pudiéramos imaginar podría ser tan grandioso!

Ahora que sabemos cómo acercarnos a Dios en oración, hablemos del lado más difícil: ¿por qué Dios no siempre nos da las respuestas que queremos? Al consultar la Biblia, encontramos algunas respuestas.

Para empezar, cabe destacar que muchas personas piensan que Dios no les concede lo que piden. Sin embargo, en realidad, Él simplemente espera darnos una respuesta. Generalmente, buscamos una respuesta inmediata cuando, en la mayoría de los casos, responder a una oración es un proceso que lleva tiempo.

Para Daniel, pasaron varias semanas ([Daniel 10:1-9](#)) y, en el caso de Moisés, varias décadas antes de que Dios respondiera ([Hechos 7:30](#)).

Muchos le pedimos algo a Dios y de inmediato nos ponemos manos a la obra para conseguirlo. Pero primero debemos esperar una respuesta. Nos apresuramos a que Dios nos bendiga en lugar de esperar su decisión.

Veamos algunas razones por las cuales podemos tener que esperar la respuesta de Dios a nuestras oraciones.

1. PARA PREPARARNOS

En primer lugar, Dios quiere prepararnos a nosotros y a quienes nos rodean para una respuesta. Piensen en cuántas situaciones ha habido en las que, si Dios no hubiera preparado los corazones y las mentes de las personas, nada habría sucedido.

Imagina a Dios diciéndole a Noé: «Construye un arca», cuando nunca antes había llovido. Si yo estuviera en el lugar de Noé, y esta fuera la primera vez que escuchara de Dios, no estoy seguro de que comenzara a construir de inmediato. En su situación, como en tantas otras, su relación con Dios ya se había construido con el tiempo. A través de la oración, con el tiempo, nosotros también podemos conocer a Dios y aprender a confiar más en Él. Y como resultado, estaremos dispuestos a hacer todo lo que Él diga. Por eso Noé pudo hacer lo que Dios le dijo. Por eso Noé pudo construir un arca —un gran barco— aunque nunca antes había llovido. «Responder a la oración es un proceso porque Dios necesita tiempo para trabajar con nuestras mentes y prepararnos mentalmente para lo que Él quiere hacer por nosotros. Los pensamientos de Dios son mucho más amplios y profundos que los nuestros».

Él ve un panorama mucho más amplio y entiende las cosas más plenamente que nosotros. De hecho, la Biblia promete que Él es "poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos..." (

2. POR NUESTRA TENDENCIA A PRESUMIR O SER ORGULLOSOS

La segunda razón por la que Dios demora su respuesta a nuestras peticiones radica en el orgullo humano fundamental. Esta premisa ya se ha insinuado, pero quería hablar de ella específicamente.

A veces, cuando el Señor derrama bendiciones sobre una persona, puede que empiece a pensar: "Bueno, claro que Dios obró, pero también oré mucho. Así que mi predicación en la iglesia tuvo éxito, o gané mucho dinero, o atraí a muchos amigos y familiares a la fe en Jesús, etc.; en realidad, soy una persona increíble". Si alguna vez te has sentido así, no te desanimes: de hecho, esta parece ser una de las razones por las que Dios a menudo salvó a los israelitas de maneras tan interesantes, poderosas y milagrosas.

La historia de Gedeón es un buen ejemplo de esto. Israel había sido rechazado por Dios durante muchos años debido a su orgullo y deslealtad. Finalmente, Dios tuvo misericordia de ellos, pero también les dio una lección de orgullo. Al elegir a Gedeón, el miembro más débil de la tribu más débil, como líder, Dios usó solo 300 hombres equipados con trompetas y lámparas en cántaros. Mediante este plan de batalla inesperado y un ejército bastante mal preparado, Dios manifestó su poder y amor al salvar a Israel de una nación feroz y un ejército de miles ([Jueces 6-8](#)).

Este ejemplo nos da una comprensión clara de cómo el orgullo puede impedirnos estar en contacto con Dios y cómo, cuando Él responde por amor a nosotros, puede que no sea de la manera que esperábamos.

Sin embargo, sabemos que el orgullo también puede manifestarse de dos maneras: siendo jactancioso o demasiado autosuficiente.

Los israelitas demuestran esto: al retrasarse en el desierto durante 40 años debido a su orgullo y falta de confianza en Dios ([Josué 5:6](#) ; [Números 13:30-14:24](#)), tienen demasiado miedo de entrar en Canaán. Olvidan el poder de Dios y toman todo el problema sobre sí mismos. De manera similar, a menudo parecemos hacer esto. Nos sentimos abrumados por los factores estresantes de la vida, el trabajo, la educación y la familia, y parece que pensamos que todo depende de nosotros. Olvidamos que Dios puede hacer cualquier cosa y se ofrece a manejar todas nuestras dificultades por nosotros ([Salmos 55:22](#)). Este tipo de orgullo a menudo es involuntario, pero también es difícil de superar.

Para poder manejar estos momentos de orgullo jactancioso o desánimo en nuestra autosuficiencia, les recuerdo la importancia de una relación con Dios.

Cuando nos comunicamos con Dios a diario mediante la oración y la reflexión profunda sobre su Palabra (la Biblia), comenzamos a comprender mejor su poder y amor. Gracias a esto, podemos reflexionar sobre su

poder, nuestra incapacidad en comparación y su promesa de ayudarnos si le entregamos nuestros problemas.

También es un recordatorio de lo que se trataba esta parte de la lección: ser pacientes. Dios tiene todo bajo control. Él proveerá. Solo necesitamos confiar en Él, sin importar su respuesta ni cuánto tiempo nos lleve recibirla.

¿Alguna vez has sentido que Dios te hizo esperar una respuesta a tu oración?

Cuando te sientas así ahora, ¿cómo intentarás reaccionar?

podemos confiar en Dios cuando Él dice que proveerá, incluso si toma más tiempo de lo esperado.

Al concluir esta lección, los invito a unirse a mí en una breve oración.

Padre Celestial, te agradecemos tu amor y bondad. Por eso, podemos confiarte con tranquilidad nuestros secretos, necesidades y preocupaciones.

Te agradecemos que, a través de la oración, nos das tu poder y también te mantienes en contacto con nosotros. Te agradecemos enormemente que nos ayudes a comprender mejor el significado y la importancia de la oración.

Te pedimos que nos bendigas con entendimiento y profundices nuestro conocimiento de la oración para que podamos acercarnos a ti. Ayúdanos a disipar nuestras preocupaciones y orgullo al darnos cuenta de que eres capaz de todo y de superar cualquier preocupación o miedo. Nada se compara contigo.

Que toda la gloria en nuestras vidas sea sólo tuya.

¡Amén!

Recuerda, esta oración fue escrita solo como ejemplo. No fue escrita para servir de modelo para la comunicación regular con el Creador, porque la verdadera oración no usa modelos.

RESUMEN

Cómo acercarnos a Dios en oración:

Utilizamos historias bíblicas como la de Zacarías para delinear 3 puntos sobre cómo acercarnos a Dios en oración:

- . Sea específico en sus solicitudes.
- . No le digas a Dios qué hacer.
- . No le digas a Dios cómo hacerlo.

Por qué Dios se toma el tiempo para responder las oraciones:

Descubrimos dos de las principales razones por las que Dios parece hacernos esperar respuestas a nuestras oraciones:

- . Para prepararnos
- . Porque somos demasiado orgullosos

Luego discutimos cómo pasar tiempo con Dios, hacer crecer nuestra relación con Él y aprender sobre Su carácter nos permite confiar plenamente en Dios incluso en estos tiempos difíciles.

En esta lección, hablamos sobre cuándo Dios nos hace esperar las respuestas a nuestras oraciones. Sin embargo, en la siguiente lección, analizaremos por qué a veces Dios parece no responder nuestras oraciones o darnos una respuesta que no queremos. ¡Acompáñenos en la lección 3 para profundizar en este tema!